



MIRANDA

Boletín del Centro Cultural de Llansá

Año 1957

PRIMER TRIMESTRE

N.º 13

Las Escuelas ¡qué pena!

¡Qué pena daban las Escuelas tiempo atrás, encaladas por fuera con gran cuidado, pero con mayor disimulo de sus negras interioridades!

¡Qué pena dan ahora, al ver que no entran los padres de los escolares a contemplar las eficaces reparaciones interiores!

Porque es hora de proclamar muy alto que la Junta Local de Enseñanza ha realizado una labor plausible desde todos los puntos de vista.

Las Escuelas ya no huelen mal. El suelo es regular o, mejor dicho, ha sido regularizado. Las aulas respiran nitidez. Y sus encerados destacan con elegancia los problemas o las frases o los dibujos que traza el maestro.

Ya se discuten los detalles de su adecentamiento: si los cuadros, si las luces, si las flores.

Tenemos la impresión que nuestros escolares —maestros y alumnos— se encontrarán con mejores ganas de aprovechar aquel edificio y sus horas diarias para aventar los secretos de los primeros conocimientos de las cosas, que han de constituir la cultura definitiva de la mayor parte de los llansanenses.

Se han mirado las Escuelas desde dentro. ¡Albricias!

¡Estamos tan asqueados con las preocupaciones exclusivas por los exteriores, en tantas cosas!

Enhorabuena a los que han proyectado y dirigido la reforma escolar que enciende la esperanza de un mañana mejor. Porque nosotros seguimos creyendo en la apremiante necesidad de cultura para nuestra población. A más cultura, más progreso en todos los órdenes. Mayor progreso aun en el bienestar económico, que es lo último que a la cultura se le puede pedir.

Se nos va la impresión de sepulcro blanqueado que daban las Escuelas, con su encalado estrictamente exterior.

En la actualidad, cuando se alegren las ventanas con los rosales en flor, pensaremos en los frutos sociales de estas Escuelas cuyo mejor adorno es ya su propio trabajo.